

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 65 es una selección de poemas de Armando Orozco Tovar, realizada por él, para esta Colección bajo el título: *En lo alto del instante*.



N.º 65

En lo alto del instante



Armando Orozco Tovar

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2010

ISBN 978-958-710-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2010

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Diciembre de 2010

Ilustración de cubierta

Muchachas de Murindó, por ARMANDO OROZCO TOVAR,
2009, aguadas, 0,50 x 0,35 mts.

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

A Isabel, la de cada poema

LA COMETA

Una cometa es la paloma
que vuela de la infancia
al cielo.

Sostenida tan sólo
por la ilusión
Que nos ató a la tierra.

Es la niñez
que se elevó en color
hacia la nube
en traje de papel.

Para imitar fugaz al ave
que pasó
un día por el cielo.

Para Alejandra, María Fernanda y Camilo.

GUSTOS

De la vida me gusta la música
de Mozart
pero también el vallenato.
Caminar y escribir un poema,
leer a Roque Dalton
recordar a La Habana
los bares donde nos sentábamos
Rafael, Reynaldo y Luisa
en aquellos días
de la gran zafra y las toronjas.
Ver los rostros
a través de la ventana,
Salir para sentir la lluvia.
Me gusta abril, Isabel y su ternura,
nuestro hijo, “Arreglando para mañana
mis pistolas”. La risa de Alejandra
y de María Fernanda el llanto.
Volver a la infancia con sus nísperos
solares donde nos peleábamos
con los amigos muertos.
Mi cama donde repaso el amor,
donde envejezco la tristeza,
las cartas sin herirnos, las palabras.
Me gustan los puertos,
Con árboles, pájaros y gatos.
En fin, me gusta la vida con su muerte.

RICARDO RENDÓN

Ancho el sombrero se posa
pájaro negro en su cabeza
y no es la tristeza
con la que el pintor
adorna el cuadro.
Es el país
Con su botella de ajenjo
Sobre la mesa
donde un día él
en contra Vía, escribió,
“No me lleven a casa”,
mientras la pequeña pistola
apunta contra el tiempo
cincuenta años después,
desde el agujero de la sien
por donde se le escapa todavía
la caricatura de la patria.

A Luis Vidales

MARILYN

Te levanta la falda el viento
y la muerte no puede
con tus senos, ni muslos
por donde corría veloz
la adolescencia.
Íbamos al cine del barrio
a acompañarte
en la soledad tan tuya
de Los Ángeles. Aquella
que no pudieron remediar,
Dougherty, Di Maggio, Miller,
los millones,
la Twenty Century Fox,
los barbitúricos, el teléfono
y aquel último disco de Sinatra.
Te levanta la falda el viento Marilyn.

FÁBULA

Rueda el tiempo en tu pie
e invisible labra el adoquín tu huella.
Lo demás son escamas de serpiente
pudriéndose en el aire.

La piedra es el dolor
qué recoge
en su cofre de mármol la palabra.

¿Y el amor?

¿Ese fuego que habitó la fábula,
el que cierra ventanas y sonidos?

Agua en ruinas espejeando
en los tapices de la fuente.

Al revés todo pasa cuando vamos
y todo hallazgo es sólo la memoria,
que viaja en los azares de la muerte.

MIEDO

En la dureza del día
así como es sencillamente
la vida
me dejo llevar
por los presentimientos.

Y son tantas las dudas
y el miedo
que corro a esconderme en lo espejos.

EL OTRO

Yo sé que está ahí junto al deseo,
ese otro que no vemos y nos ve.

Aquel que viaja solo en sus regresos
el que viene de su piel en otra piel.

Alguien que se despierta sorprendido,
a retorcer sus cisnes en el viento.

LOLITA

Eres el poema en un tiempo
de ausencias y caricias,
panes y ternura.
Habras el silencio del horno
atizando el fuego.
Cae la lluvia de tu amor
hecha azucena
sobre los manteles del patio
donde maduras a las frutas.

PRESENTIMIENTOS

Tengo miedo de los amigos
perdidos
entre el humo y el sueño.

Tengo miedo de los labios
que dejan en el aire
silbando el filo de un cuchillo.

Tengo miedo del paisaje
donde ya nadie habita
el desnudo río del recuerdo.

Tengo miedo del minuto
que nos hunde
en la oscura memoria de los sueños.

A María Mercedes Carranza

RELINCHOS

Llega rengueando, apenas...

PABLO NERUDA

A estos caballos
los adornan en sus cascos
con cadenas.

Seguramente sus dueños,
los zorreros
desean convertirlos
en tracto-mulas
de carne y hueso.

Pero nadie ve pasar
sus patas sangrantes
por estas calles,
donde sólo yo escucho sus relinchos.

DAGUERROTIPO

Debajo de los urapanes
las mucamas salían retratadas
en los daguerrotipos del parque
con sus amigos verdes
entre palomas y corazones.

Antes habían hecho el amor
encima de sus ruanas
sobre la hierba húmeda
y los tréboles de cuatro hojas.

En ese sitio inventaban
todos los fines de semana,
el universo con los ojos al cielo.

CALLE DE LAS MARGARITAS

La marquesa rompe
con sus tacones metafísicos
los adoquines de la calle.

Es “una sombra larga”
con sus gestos de amor
timbrando en los portones.

Ve caer del cielo las montañas
las nubes
los parapentes.

Y a su amigo del alma
con su rota guitarra
entre las margaritas de la noche.

A Pablo Paternina

CRÓNICA CENTENARIA

...y qué mezquino el inminente olvido
MARÍA MERCEDES CARRANZA

El poeta no vino a la cita y nadie recordará a los que aquí estuvieron en esta casa marcada con el número trece. Lugar que también fue por largos años inquilinato y donde padecieron otros poetas el miedo y el misterio

¿Dentro de cien años existirá la poesía? ¿Estará esta calle brillando por la lluvia? ¿O será sólo un recuerdo de asaltos furtivos?

¿Existirá esta montaña que observa lejana con ojos de niebla y granito?

Sin duda tampoco estarán las voces, los ademanes, y las risas convocadas para celebrar el triunfo sobre la muerte del dandy, el presumido, el incestuoso, que dicen fue asesinado por la pre modernidad y los filisteos al final de un siglo que no termina de acabarse nunca.

Casa Silva, Mayo 24 de 1996

DESENCUENTRO

Ya es hora de que pregunte por mí,
que me vaya con los ausentes,
que regrese con la lluvia.

Debo salir pronto a caminar,
pero no encuentro la calle
los escalones de mis piernas.

Sé que debo irme en los trenes,
amarillos del barro,
subirme en el polvo de mi corazón

TERRITORIO

No puedo penetrar
al territorio de tu sueño.

Y huérfano me quedo afuera
cuando cierras la puerta.

¿Cómo será la habitación
donde te mueves?

¿El rostro de aquel,
que entre oscuros corredores,
te posee?

¿Quién duerme dentro de ti
como un tibio animal entre tus muslos?

BOGOTÁ

Creces en la risa de los locos
y en el laberinto de sus gestos.

Saltas hacia el firmamento
desde un roto asfalto
heredera de un tiempo de cenizas.

Sombra vaga del viento
en la húmeda pena del recuerdo.

Por todas tus esquinas de geranios
nace un puente tendido a la desdicha.

¿Pero cómo salir de ti si aún eres
la memoria del amor y de los sueños?

MIGUEL HERNÁNDEZ

Hoy he cargado a Miguel
en mi cabeza,
que está por reventar
como en otro tiempo,
camino de Orihuela.

Hoy he cargado
sus cabras y proezas
sus pantalones
de rudo ruiseñor.

La risa de su barro
que lanza relámpagos
de amor,
por sus ventanas.

Hoy he cargado su celda
todo el día
como hijo futuro de su muerte.

EL VIAJE

Todos vamos con cuidado desapareciendo.

Estamos aquí,

nos ven y nos saludan,

hasta que un día nadie nos vuelve a ver

y dicen:

“Entró a un monasterio, está en la cárcel,

se casó. Le dieron empleo en Nueva York,

está viviendo en Camerún. Cría conejos.

es zombi en Haití, conspirador, negrero.

dejó el ocio, puso negocio.

Se fue para las selvas del Chocó,

quemó sus libros. Se le vio rezando en Popayán.

adquirió la sífilis, era maldito.”

O por el contrario nadie nos recuerda,

nadie dice nada,

a uno fácilmente los amigos lo olvidan.

Fue tan discreta la fuga, la partida, el viaje,

que sólo los más íntimos preguntan:

¿dónde está ahora?

A Armando Cuervo Romero

COMO EL AIRE

Así retoña la uva en el verano
y estalla en el recuerdo,
tu vientre en llamaradas.

Así salto hecho pez fuera del agua
o larva hacia la mariposa.

Así te busco desesperadamente
por entre las telarañas de la noche.

Pero de pronto llegas como grito
a la mitad del silencio
o como el aire a la mañana.

HORAS

¿En qué sitios
se recogen
las hojas de las horas
se agrupan
se congregan?

¿Qué otros seres
utilizan
detrás del muro
los gastados
peldaños?

¿Qué cesto
colecciona
los días que pasaron
aquel del nacimiento
las fatales fechas
del desengaño?

NUESTROS NOMBRES

Una calle puede ser la huella
de un potro nocturno
el rastro de muerte de un insecto.

Acaso una fuente apagada
donde escribíamos los nombres
que nadie puede deletrear.

El tiempo borra siempre
las calles en secreto.

El agua rueda descubriendo
el destino en los astros.
Nadie tiene memoria del rastro.

SUICIDA

El secreto guarda
el secreto
la esconde desnuda
entre su lámpara,
sobre el papel
es verso inacabado.

Lo llama en secreto
con un revólver en la mano.

ENCUENTRO

En el instante del encuentro
me sumergí en tu océano
bajé cascadas a conocer tus sueños.

Y estabas ahí hecha del polvo
efímero de una estrella
sintiendo mí bota de espeleólogo
por tus rendijas peligrosas.

Subí hasta tus secretas fumarolas
librándome de incómodos arneses
sin que se diera cuenta
del solitario explorador que te habitó.

ÁRBOLES

Derribarón los árboles
apuñalearon
sus tiernas cortezas.
Cortaron en secreto,
sus profundos ríos verdes,
les robaron su definitivo
asalto al cielo
su querer irse a vivir a las estrellas.
Asaltantes nocturnos
detuvieron la posibilidad
de los sueños bajo su sombra,
el canto del copetón mañanero.
Desde sus enormes brazos felices
los nidos navíos deshechos permanecen
sobre las aguas podridas de diciembre.
También la ceiba ha sido derribada
por el hacha del asaltante nocturno.

EN EL CAFÉ

Borrachos, delirantes, locos,
pescadores de sueños.
Los veo gritar
desde sus mesas añorando
utopías
ahogadas con el siglo que termina.
En el café
cuando los ancianos pensionados
tocan y cantan por monedas
sus viejas canciones olvidadas
nadie habla en voz alta
de sus fracasos
y todos vuelven a ser felices y jóvenes.
Hasta la hora
en que la noche roba
sus falsos e inútiles bríos
por entre los callejones
de la ciudad deshabitada.

GALLO DE PELEA

Torre heráldica
de corneo pico afilado
y ojo ciego
con traje medieval
contra la muerte.

Cuello fuerte
y en lo alto
las puntas de la cresta
roja de piedra.

Su canto roto cántaro
de sangre
hora tras hora.

Inútil guerrero de espuelas
doradas,
manantial de auroras en acecho
con el cuello torcido al final de la tarde.

LA POESÍA

En el jardín de los enemigos
la hice florecer
sin madre para alimentar viglias.

Con su pétalo secreto labré otra luna
devoré alucinado
su canto de guerra.

Su fatídico sueño
cargué desbocado
entre los humos del amanecer.

Siempre la tuve herrumbrosa
cercana,
espada para la búsqueda.

La Hallé en la piedra
lisa de la primavera.

Ciego en invierno
desbrocé sin piedad su follaje.
Huérfano regreso de su muerte.

BARCA-BAR

Por la barca del bar
navega el poeta.

Solo.

Con un sol virtual
de monedas en los ojos.

Eleva desde el borde
de la barra
sus cometas alcohólicas
atadas a sus sueños
sin volumen.

Por la barca del bar
de papel
navega el poeta loco.

ACECHANZA

Sabio en penas
no puedo detener
los oscuros
designios
ni los trenes.

El día se va
como
cualquier espía
del destino.

Los asesinos
acechan
con sus colmillos
de nieve
entre sus dientes.

Salto
por entre un amanecer
de serpientes.

INFANTILES

Jugábamos fornicando
en los armarios
dentro de la acuarela
azul de la tarde.

Por los patios
rondaba la música
del Batán antiguo
repleto de góndolas
en el agridulce
sabor de su sexo.

DETRÁS DE LA CÁMARA

Sin él no estaríamos
ahora sin tiempo
y felices
en este retrato
en blanco y negro.

¿Quién era aquel
que observábamos
hundiendo el disparador
de la cámara?

MOMENTOS

Las cosas de esta casa
donde nos abrazamos
con el azote del cariño
como si nunca
nos hubiésemos amado.

Toces, ladrones y ladridos
de puertas abriéndose
sin saber para dónde.

Duele el fantasma rondador
por los diminutos corredores
de la casa donde suenan
las dobladoras campanas.

DEL MEDIO DÍA

Preso en la torre de mi edad te miro

ELISEO DIEGO

Cuando la veo venir
bajo a su sima
entre oscuras paredes.

Su imagen quema mi cuerpo
en el ardiente sol del mediodía.

ATLETA

El atleta ríe o llora al llegar a la meta
se vuelve niño o anciano
con el triunfo o la derrota.
Su rostro se alza
hacia el azul del cielo
o cae en la arena infinita.
De su enorme corazón
brotan las cicatrices
como precio del sudor
que paga con sus lágrimas.
El atleta es un poeta que llega
con la felicidad o la desgracia a la victoria.

UNA ROSA

Me fui tras de su aroma
y sólo quedó en el aire
su olor amarillo.

Esa rosa
me alejó de la desgracia.

Es por eso que intento
recoger del polvo
sus pétalos
para alejar de una vez
el miedo de mis entrañas.

SOLILOQUIO

Ya no es consuelo
la cuerda del violín
para mi pena.

Aún vibra el arco
en mi diestra mano
amaestrada como mono
de circo.

Ahorcado en los bucles
de mi frente
cuelgo como duende
de dedos agrietados.

Cae la tinta del pentagrama
mendiga por los bares
de la ciudad
y el ataúd estuche esconde
a mi amado violín
debajo de la mesa,
es un ángel rodado por el suelo.

A Rafael Hoyos, violinista.

PORTAZO

*Hay una puerta que he cerrado
hasta el fin del mundo*

JORGE LUIS BORGES

Por fin se abrió la puerta
la que se cierra
desde el fondo al otro lado.

Está sellada por alguien
desde adentro,
terminaré abriéndola
hacia otro sol
y otros caminos.

Acaso a un valle
oculto en la memoria
la frágil desmemoria de la muerte.

La puerta está en el fondo
de mis días sin retorno.

TORTURA

Sólo cuando el recuerdo
es un cuadro en la pared
la silla, el comedor,
la sábana que usaste.
El ladrido de un perro
más allá de la noche
el interminable llanto de un niño,
la tortura del sueño.
Sólo cuando el recuerdo
de tu mirada
es una ciudad que desconozco,
me doy cuenta
que estuvimos cerca un día sin saberlo.

GARRINCHA

Pequeño pájaro veloz
al cielo ahora
para tus correrías
inmortales.

¿Qué arquero celestial,
a pararte la pelota
se atreverá entre nubes?

¡Nadie!

Ningún Pelé universal
la gloria del balón te riñe.

Tú como siempre solo,
por la cancha del cielo.

Enero 20 de 1983

OJOS

Soy un guardián
de instantes
que esconde en las botellas
los mensajes de la muerte.

La noche mata
a la noche,
con un pájaro nocturno.

Camino las calles,
sumergido
en oscuras aguas.

Veo en la piel
de los árboles
los ojos de los asesinos.

Me acechan en los bares
los espejos rotos.

PRESENTIMIENTO

No es la sombra
intentando
ser la noche.

Tampoco
una estrella
caída
en el fango.

¿Será la lluvia
afilando
sus cuchillos?

Presiento otra vez
al buitre
en la imagen de los pájaros.

MONOLOGO DE BATEMAN

La magia de la espada
era el deseo del poder.

La risa fue mi aliada,
y las mujeres me seguían
indiferentes
hacia la proximidad del abismo.

Mis compañeros cantaban
al pie de las fogatas
Y yo recitaba mis versos
de amor junto a las llamas.

Fui dueño de una tristeza
parecida a la alegría
del viento tortuoso de los Andes.

De repente algo rompió
la cadena del afecto de mi madre
y me quedé sin la llama, la espada y el canto.
Ahora sólo poseo el poder de los insectos.

A Ricardo Sánchez Ángel

ANTOINE DE SAINT EXÚPERY

*Los hombres no tienen tiempo
para conocer nada...*

EL PRINCIPITO

Veo en el horizonte
un caza enemigo
y la sombra
de ninguna nube me protege.

Tampoco tengo
a mi favor el cielo.

El fuego abrasa
el espacio que habito
y no es una mujer la espera
sólo la mancha escarlata sobre el vidrio.

Todo cae al vacío:
la guitarra y el vino
el olor a óleo y pájaros de París,
las cartas de amor,
que transporté sobre el Sahara.

Las llamas y el calor desgastan
mi chaqueta de cuero
usada en el hielo de la estepa
y en la nieve perpetua de los andes.

Un ave de rapiña me derriba.

GUATAVITA

Ascendí con los ojos sobre la tierra
con la ilusión de encontrar,
pedazos de sol
Incrustados en la arena
y a dioses teñidos
con resinas,
de árboles sagrados.

Ascendí preguntándome
por el destino
de tantos días inútiles.

Descubrí los reflejos
de las avellanedas
amarillas
rielando sobre el agua
verdinegra.

Descendí observando
en el fondo
de la luna llena,
una antigua gota de sangre.

A Camilo E. Orozco

BIBLIOTECA

Me atormenta El libro
que no leí
esa galaxia deshecha
por el polvo.
Tampoco lo acaricié
pero con pasión
anhelé con furia
sus secretos.
Nunca bajé por los peldaños
góticos
de sus asombros.
El libro que no leí
bosteza perverso
por los corredores
de la desmemoria.
Remeda desde su nicho
mi frustrado deseo
porque la muerte es la ausencia de los libros.

A Jairo Mercado

LECTURAS EN EL VIAJE

Abro la página en blanco de sus muslos

JUAN MANUEL ROCA

Ella entreabre
la gruta húmeda de su sueño.
Sin que se dé cuenta
leo en la página
en blanco de sus muslos.
Yo, Gutenberg, bisojo
edito por primera vez
al deseo
sobre el papel
Edad Media de su piel.
Abro el cuaderno
y ella entrecierra
su carne sonrosada
de doncella moribunda.
Lector de su cuerpo voy
como la rosa que encuentra su olor
su sexo me adivina.

CICLOVÍA

Me lastima esta felicidad
sin término de fiesta
con banderitas, himnos
y perros cegándose
por los jardines.
En los parques
los amantes se besan.
Desde la ventanilla del autobús
siento el olor
amargo de las gentes.
Observo a la multitud
vagar sin rumbo por la ciclovía,
otros se lanzan al vacío
en sus cometas de plástico.
Yo me estrello
Contra la luz del día.
Montan sus bicicletas, corren, caen
y felices se levantan
mientras me suicido
bajo la sombra del poema.

HORMIGAS

Todo lo invaden, devoran, cortan,
marchan
en escuadrones invencibles.

Se suben a la mesa
tienen hambre.

Son una mancha con patas
conquistando
el plato de mermelada,
se mete dentro del pan
y terminan embriagada con mi vino.

Escalan como buenas montañistas
el seno de mi amada.

Entonces –creyéndome Dios–
lanzo la sal sobre ellas
como aquella vez en Hiroshima.

POÉTICA DE ISABEL

Arregla los juguetes de Manuel,
le narra historias hasta el sueño.
Danza por instantes
en su pequeño universo.
Sueña, lee, llora, pregunta.
Prepara la mermelada
la mostaza y el pan
que sale del horno de su mano.
Para el pescado conoce los misterios
sus ensaladas
son bodegones efímeros.
En su “Poética de la cocina”,
dice poemas de Quessep, Vallejo, Quevedo,
Borges, García Lorca, sus invitados.

NATURALEZA MUERTA

Se agrían las piñas en el lienzo
corren asustados los tomates,
sin sonido el laúd da tumbos
por el cuadro.

Con sus jarcias el galeón,
naufrega entre los marcos.

Las ciruelas se secan
el zumo del limón chorrea
por el filo de la luna.

El día con su ausencia es fruta podrida.

A Eduardo Umaña Mendoza

CAMA

*Al despertar encontré a la dicha
durmiendo todavía a mi lado*

GIORGIO DI CHIRICO

En ella viajo a otros países
más amables
sin quejas ni añoranzas.

Cuando estoy
entre sus sábanas
no habita la muerte
con sus patrañas.

Cuando estoy con ella
soy otro
porque me sostiene
su cuerpo como una balsa.

LA MIRADA PÉRDIDA

Las miradas se atropellan
son flechas lanzadas
por un arquero invisible.

Otras quedan atrapadas
en una red de lejanos pozos.

Son dardos lanzados al vacío
al igual que palabras envilecidas.

Las miradas viajan solitarias
van a pie o en autobús,
salen siniestras
del vehículo en marcha.

Las hay también de insomnio, llanto
siempre soñando con algún regreso.

SEÑAL DE OLVIDO

Uno es una lámpara que mira
camina,
moja otra piel
otras orillas.

Puede ser la noche
el mar
“un pájaro que cruza”.

Uno puede ser
y estar dormido.

A uno lo acosan los segundos,
las hormigas,
el camino.

Suben por sus minutos
hasta los ojos o bajan
dentro de un barco único
sin regreso
donde dicen que está la soledad.

Uno atraviesa las horas
los puentes,
las escaleras hacia ninguna parte
el agua de algún río regresando.
Uno es su cara
al revés se mira con los ojos cerrados.

Es el ruido sin duda del olvido.

DESPEDIDA

Mi hermano Francisco
llega con su laúd
pero pronto se va
con sus cantos medievales
por entre
las tabernas de París.
Él y yo
somos los muertos
de hace siete mil años.

A Francisco Orozco Tovar

LA PEREZA DE SUFRIR

Se marcharon en tropel
como si fuera preciso
irse tan rápido de este mundo.

Nos dejaron solos
sin a quien llamar a medianoche.

Qué desgracia desaparecer así
sin ton ni son
como si no se pudiera ser feliz.

Fueron malagradecidos
con los padecimientos,
el amor, la yerba, los pájaros
y los soldados.

Ellos se marcharon,
cuando sintieron
la pereza de sufrir.

Se fueron de pronto
con sus maletas
repletas de poemas.

A Guillermo Bustamante y Luis Eduardo Saavedra

LOS RÍO FUSILADOS

Siento horror de la patria
RIMBAUD

¿A dónde van estos senderos
sembrados de tumbas?

¿Bocas cerradas a la sed
de los campos y las estrellas?

Son carruajes
con llantas de tinta negra,
cristales ahumados en el viento.

Quedan a la vera con sus piernas
quebradas,
como potros, cascadas sin relinchos.

Entre las piedras de los caminos
son fusilados como enemigos.

Los ríos de Colombia no llegan al mar

A Fernando Garavito, in memoria

CONTRA LA LONA

*Héroes también, titanes,
sus peleas fueron como
claros poemas...*
NICOLÁS GUILLÉN

Un gancho en la frente
y en el ojo relámpagos.

Saltan los guantes,
muere un elefante.

El mar trae rencores,
ritmos y tambores
la marca del fuego en las sienas.

La danza de Changó sobre la lona
lo convierte en pantera
para derribar
para siempre al adversario.

SITIOS

¿En qué punto de la tierra estás
Dónde
En qué hora?

¿Sobre qué otro pecho
se detuvo el viento de tu cuerpo?

Ya ni tu huella,
la ausencia pudo más que los sollozos.

Otros cuerpos poblaron los vacíos,
sitios de otro tiempo
donde ya no son posibles los regresos.

POÉTICA AMAZONICA

Para el viaje de regreso
sobre las lozas del parque
compré aquel libro de poemas.

De sus páginas
enmohecidas por la lluvia
salieron de repente
enormes flores perfumadas,

De sus páginas
brotó toda la selva amazónica.

ALICIA ALONSO

Da vueltas
como los sueños
o el sol.

Sus pies en punta
y sus manos
inventan el milagro.

Salta y es el otoño
quien sostiene sus dedos
de danzarina ciega
que todo lo ve.

A Miriam Rodríguez Betancourt

GOLPES

Viajo por la ciudad
oteando paisajes.

Aquel horizonte
donde nada empieza
ni termina.

Una joven salta
al interior del vehículo,
vende sus dulces agridulces.

Las nubes futboleras
le hacen el quite
al Páramo Cruz Verde.

Repican por todas partes
los saxofones
del desconcierto.

Las gentes narran a gritos
sus historias,
maldicen, se quejan, enamoran,
arreglan sus turbios negocios.

En todas partes
los semáforos apuntan
sus pistolas de sangre.

Caigo al suelo golpeado
como en un filme de Truffat.

ARMANDO OROZCO TOVAR

Bogotá 1943. Es Licenciado en Periodismo por la Universidad de La Habana donde ganó premios y menciones en poesía y en el 83 en la Universidad Central de Bogotá. Fue redactor de Radio Habana Cuba. Tiene publicados textos en el país y en el exterior y figura en antologías. Ha editado *Asumir el Tiempo*, *Las cosas en su sitio*, *Eso es todo*, *En lo alto del instante*, *Para llamar a las sombras*, *Visiones*, *Del sonámbulo imaginado* y *Radar del azar*. Figura en el diccionario de LUIS MARÍA SÁNCHEZ (Plaza & Janes Editores Colombia Ltda., 1978) y en *¿Quién es quién en la poesía colombiana?* de ROGELIO ECHAVARRÍA, editado por el Ministerio de Cultura. Ha escrito crónicas, ensayos y artículos periodísticos. Asistió invitado al Festival Internacional de Poesía de Medellín. Fue director de la Casa de la Cultura de Soacha (Cund). Figura entre los poetas reseñados por Poetry Internacional donde fue traducido al inglés y otros idiomas. Durante veinticinco años dictó clases en diversas universidades de Bogotá y realizó talleres de poesía y cuento en la Casa de Poesía Silva y en la Universidad Externado de Colombia. Ha expuesto plumillas en tinta china y acrílicos en La Habana y Bogotá.

CONTENIDO

La cometa [9], Gustos [10], Ricardo Rendón [11],
Marilyn [12], Fábula [13], Miedo [14], El otro [15],
Lolita [16], Presentimientos [17], Relinchos [18],
Daguerrotipo [19], Calle de las margaritas [20],
Crónica centenaria [21], Desencuentro [22],
Territorio [23], Bogotá [24], Miguel Hernández [25],
El viaje [26], Como el aire [27], Horas [28],
Nuestros nombres [29], Suicida [30], Encuentro [31],
Árboles [32], En el café [33], Gallo de pelea [34],
La poesía [35], Barca-bar [36], Acechanza [37],
Infantiles [38], Detrás de la cámara [39],
Momentos [40], Del medio día [41], Atleta [42],
Una rosa [43], Soliloquio [44], Portazo [45],
Tortura [46], Garrincha [47], Ojos [48],
Presentimiento [49], Monologo de Bateman [50],
Antoine de Saint Exúpery [51], Guatavita [53],
Biblioteca [54], Lecturas en el viaje [55],
Ciclovía [56], Hormigas [57], Poética de Isabel [58],
Naturaleza muerta [59], Cama [60],
La mirada pérdida [61], Señal de olvido [62],
Despedida [64], La pereza de sufrir [65],
Los ríos fusilados [66], Contra la lona [67],
Sitios [68], Poética amazonica [69],
Alicia Alonso [70], Golpes [71]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo

32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2010

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

